



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 18

22.02.2026

Domingo de la 1ª Semana de CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del libro del Génesis (Gn 2, 7-9; 3, 1-7)
Salmo Responsorial	Salmo 50 (Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (Rom 5, 12-19)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 4, 1 – 11):

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «**Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes**». Pero él le contestó: «**Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”**».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «**Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”**». Jesús le dijo: «**También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”**».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «**Todo esto te daré, si te postras y me adoras**». Entonces le dijo Jesús: «**Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”**».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Benedicto XVI subraya que las tentaciones de Jesús son **distorsiones del bien**:

- **convertir piedras en pan → reducir al hombre a lo material.**
- **tirarse del templo → manipular a Dios.**
- **recibir los reinos → construir el mundo sin Dios.**

Para él, Mateo 4,1-11 es un examen de conciencia para cada uno de nosotros: **¿Qué lugar ocupa Dios en mis decisiones, mis seguridades y mis proyectos?**

La victoria de Jesús muestra que la verdadera libertad nace de **adorar solo a Dios**.

Visita nuestra web en reinacielo.com, o a través del Qr:



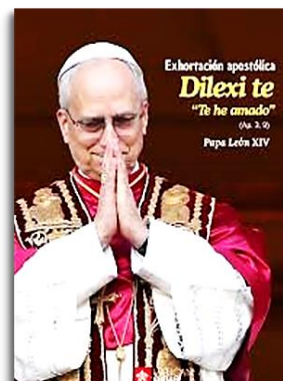
Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (13)

Capítulo Tercero: *Una Iglesia para los Pobres*

Liberar a los cautivos

Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia ha visto en la liberación de los oprimidos un signo del Reino de Dios. Jesús mismo, al iniciar su misión pública, proclamó: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos»** (Lc 4,18). Los primeros cristianos rezaban y asistían a los hermanos y hermanas encarcelados, como atestiguan los **Hechos de los Apóstoles**.



Entre finales del siglo XII y principios del XIII, cuando muchos cristianos eran capturados en el Mediterráneo o esclavizados en las guerras, surgieron dos Órdenes religiosos: la **Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos (trinitarios)**, fundada por **san Juan de Mata y san Félix de Valois**, y la **Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced (mercedarios)**, fundada por **san Pedro Nolasco** con el apoyo de **san Raimundo de Peñafort**, dominico. Estas comunidades de consagrados nacieron con el carisma específico de liberar a los cristianos esclavizados, poniendo a disposición sus bienes y a menudo ofreciendo su propia vida a cambio. **Los trinitarios**, con el lema **Gloria Tibi Trinitas et captivis libertas** (*Gloria a Ti, Trinidad, y a los cautivos libertad*), y **los mercedarios**, que **añaden un cuarto voto a los votos religiosos de pobreza, obediencia y castidad**, dieron testimonio de que la caridad puede ser heroica. La liberación de los cautivos era expresión del amor trinitario: **un Dios que libera no sólo de la esclavitud espiritual, sino también de la opresión concreta**.

La espiritualidad original de estas Órdenes estaba profundamente arraigada en la contemplación de la Cruz. **Cristo es el Redentor de los cautivos por excelencia, y la Iglesia, su cuerpo, prolonga este misterio en el tiempo**. Los religiosos no veían en el rescate una acción política o económica, sino un acto casi litúrgico, una ofrenda sacramental de sí mismos. Muchos entregaron sus propios cuerpos para sustituir a los prisioneros, cumpliendo literalmente el mandamiento: **«No hay amor más grande que dar la vida por los amigos»** (Jn 15,13).

La tradición de estas Órdenes no cesó. Al contrario, inspiró nuevas formas de acción frente a las esclavitudes modernas: la trata de personas, el trabajo forzoso, la explotación sexual, las distintas adicciones. **La caridad cristiana, cuando se encarna, se convierte en liberadora**. Y la misión de la Iglesia, cuando es fiel a su Señor, es siempre proclamar la liberación. Aún en nuestros días, en los que existen **«millones de personas privadas de su libertad y obligadas a vivir en condiciones similares a la esclavitud»**, dicha herencia es continuada por estas Órdenes y por otras Instituciones y Congregaciones que actúan en las periferias urbanas, las zonas de conflicto y los corredores migratorios.

No se puede concluir esta reflexión sobre las personas privadas de libertad sin mencionar a los reclusos que se encuentran en los distintos centros penitenciarios de preventivos y de penados. A este respecto, cabe recordar las palabras que el Papa Francisco dirigió a un grupo de ellos: **«Para mí, entrar en una cárcel es siempre un momento importante, porque la cárcel es un lugar de gran humanidad [...]»**. Este deseo, entre otros, también fue asumido por las Órdenes redentoras como un servicio preferencial a la Iglesia. Como proclamaba san Pablo: **«Esta es la libertad que nos ha dado Cristo»** (Ga 5,1). Y esa libertad no es sólo interior: se manifiesta en la historia como amor que cuida y libera de todas las ataduras.

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)

Esa tarde me encerré en mi estudio porque necesitaba saber más sobre Carlo Acutis, entender quién era este joven que había irrumpido en nuestra vida de manera tan dramática. Comencé a investigar y lo que descubrí me dejó aún más desconcertado. Carlo Acutis había sido un chico completamente ordinario en apariencia. Nacido en Londres, irónicamente, de padres italianos que no eran particularmente religiosos, había crecido en Milán.



Desde pequeño mostró una devoción extraordinaria por la Eucaristía, asistiendo a misa diaria cuando muchos de sus compañeros apenas iban los domingos. Pero lo que más me impactó fue que no era un niño raro o aislado. Tenía amigos, jugaba videojuegos, programaba computadoras, defendía a los niños que sufrían bullying o acoso escolar en su escuela. Leí testimonios de sus amigos, de sus profesores, de personas que lo habían conocido. Todos decían lo mismo. Carlo tenía algo especial, una paz, una alegría, una capacidad de hacer que otros se sintieran amados. Había ayudado a personas sin hogar. Había defendido la vida de los no nacidos, había catequizado a sus propios compañeros y todo esto mientras era un adolescente normal que disfrutaba de las cosas que disfrutaban los adolescentes. Lo que más me perturbó fue descubrir su pasión por documentar los milagros eucarísticos.

Había creado un sitio web catalogando más de 150 milagros eucarísticos verificados de todo el mundo. Hostias que sangraban, que levitaban, que permanecían incorruptas durante siglos. Para Carlo, la Eucaristía no era un símbolo, era literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo. Había vivido su corta vida con esa certeza y esa certeza había transformado todo lo que hacía. Yo había enseñado durante años que la Eucaristía era meramente simbólica, un memorial, no una presencia real. Esa había sido una de las doctrinas centrales de la reforma. Pero aquí estaba este joven viviendo con una convicción tan profunda de la presencia real de Cristo en la Eucaristía que había dedicado su vida a documentar los milagros que lo demostraban. Y ese mismo joven, años después de su muerte, había aparentemente intercedido por mi hijo.

Pasé noches enteras leyendo, no solo sobre Carlo, sino sobre la teología católica de la comunión de los santos. Descubrí que no era una invención medieval como me habían enseñado, sino una doctrina que se remontaba a los primeros cristianos. Los padres de la Iglesia, aquellos que habían vivido en los siglos inmediatamente posteriores a los apóstoles, hablaban naturalmente de pedir la intercesión de los santos, de venerar sus reliquias, de creer que aquellos que habían muerto en Cristo seguían activos en la vida de la Iglesia. Leí a Ignacio de Antioquía, que había conocido personalmente a los apóstoles. Leí a Policarpo, discípulo de Juan, a Cipriano de Cartago, a Basilio el Grande, a Juan Crisóstomo, a Agustín de Hipona.

Una y otra vez encontraba referencias claras a la intercesión de los santos, a la veneración de reliquias, a prácticas que yo había considerado desviaciones católicas, pero que resultaban ser parte del cristianismo desde sus primeros días. La pregunta que me atormentaba era devastadora. Si la Iglesia primitiva practicaba estas cosas, ¿cuándo exactamente se habían desviado? ¿En qué momento la Iglesia había abandonado supuestamente la fe pura de los apóstoles? Lutero había argumentado que fue gradualmente a lo largo de siglos, pero mientras más leía, más me daba cuenta de que no había tal periodo de pureza apostólica sin estas prácticas. Estaban ahí desde el principio.

Canal de YOUTUBE: Católicos con orgullo: <https://www.youtube.com/watch?v=a6FZIM9n6jI>

Continúa D.m. en la próxima HS



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

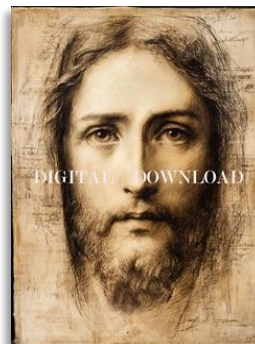
Año XV
Nº 18

22 02 2026

(Viene de la HS anterior...)

[SECUENCIARON EL ADN DEL SUDARIO DE TURÍN: HALLAZGOS QUE DESAFÍAN SIGLOS DE ESCEPTICISMO.](#)

[YouTube](#) - (Hacer clic en el título en azul si quiere ver el vídeo en YOUTUBE)



No buscaban el ADN de Dios. La ciencia no dispone de tal patrón, sino reconstruir la historia de la tela: ¿quién la tocó?, ¿dónde estuvo?, ¿quién la sostuvo?; para ello emplearon microaspiradores estériles con filtros finísimos que permitieron recolectar micropartículas de polvo, polen y materia orgánica, tanto de la superficie como el espacio profundo entre urdimbre y trama, incluyendo también partículas recogidas durante la restauración realizada en 1988 y conservadas en archivo.

El trabajo se realizó al límite de lo posible porque cualquier contaminación moderna, un estorrido, una escama de piel de un restaurador podía borrar la huella antigua. Las muestras se llevaron a una sala blanca de máxima seguridad y se inició la secuenciación mediante la técnica conocida como Next Generation Sequencing. Los científicos buscaron ADN mitocondrial, tanto vegetal como humano, porque la mitocondria contiene cientos de copias por célula, se preserva mejor en muestras antiguas y se transmite por la línea materna, lo que la convierte en un marcador fiable de origen geográfico y étnico. Durante semanas, los ordenadores procesaron millones de secuencias de nucleótidos y las compararon con bases de datos genómicos mundiales.

Cuando aparecieron los diagramas finales de los Grupos, los investigadores comprendieron que aquello desbordaba la lógica de la falsificación. No era el retrato genético de una sola persona, era el retrato colectivo de la Humanidad. Los resultados publicados en la prestigiosa revista Nature Scientific Reports hicieron estallar una pequeña bomba en la comunidad científica. Habían esperado un perfil dominante. Si era un fraude originado en la Francia medieval, la tela debería tener predominio de ADN francés e italiano. Si la pieza provenía de Jerusalén y nunca hubiera salido de allí, esperarían marcadores de Oriente Medio. En cambio, hallaron caos y presencia global. Huellas genéticas de poblaciones de todas las regiones de Eurasia y de África. Al desglosar lo hallado surgieron patrones que confirmaban una historia de largas peregrinaciones.

En primer lugar, aparecieron marcadores característicos de Oriente Medio, entre ellos los propios de la comunidad Drusa, un grupo etnoconfesional bastante aislado que habita las montañas de lo que hoy son Israel, Jordania, Líbano y Siria. Su composición genética ha cambiado muy poco a lo largo de los siglos por ese mismo aislamiento, por lo que constituye un marcador fuerte de procedencia regional y confirma cierta conexión oriental. En segundo lugar, surgieron grupos occidentales como U5B y H1H3, lo cual era lógico dado que el sudario ha estado en Francia primero y luego en Turín desde el siglo XV. Fue tocado por monjas que lo remendaron y venerado por reyes de la casa de Saboya, que trajeron a miles de peregrinos. En tercer lugar, aparecieron trazas de África septentrional y oriental, marcadores como L3M1 A1, asociados a Egipto y Etiopía, que remiten a antiguas comunidades cristianas africanas.

En cuarto lugar, surgieron grupos de Asia meridional M39, M56, R8 que apuntan a la India. Y lo más asombroso y difícil de conciliar con una falsificación medieval fueron los rastros de ADN de Asia Oriental, D4 y G2A, que remiten a China y zonas del este asiático. ¿Cómo explicar la presencia de ADN indio y chino en una tela, que, si se hubiese falsificado en un sótano húmedo de Francia en el siglo X, nunca habría recibido ese tipo de polvo biológico? En los siglos medievales, las conexiones intercontinentales existían, pero no en la magnitud necesaria para depositar rastros genéticos reconocibles de esas regiones.

Continuará D.m. la próxima semana...